

Ensayo ¿Checo? ¿Francés? El escritor que tantas páginas ha dedicado a los temas de la identidad y el exilio vuelve a las andadas con un libro en el que convoca a sus creadores predilectos, como Céline, Francis Bacon o Stravinski

Los encuentros de Milan Kundera

Milan Kundera
Un encuentro / Una trobada

Traducción al castellano de Beatriz de Moura y al catalán de Xavier Lloberas

TUSQUETS
216 / 208 PÁGINAS
15 EUROS

MONIKA ZGUSTOVA

Desde las primeras páginas del nuevo libro de ensayos de Milan Kundera (1929), *Un encuentro*, descubro la absoluta libertad desde la que el autor escribe, libre de cualquier imposición, fe o ideología, sin concesiones a nada ni a nadie, desilusionado de todo excepto de los creadores en los que encuentra algo que compartir. Es la libertad que Kundera viene reivindicando desde hace tiempo para el novelista y el escritor en general, la libertad del que ha vivido suficiente como para desenmascarar todas las trampas que le ha tocado vivir. Kundera ha tenido demasiados encontronazos con la Historia como para creer aún en algo ajeno al individuo: primero vivió el brusco despertar de su obnubilación con el comunismo, después la desesperación tras la invasión soviética de Checoslovaquia, que le llevó al exilio y al cambio de lengua literaria, del checo al francés; y, tras el deslumbrante éxito de sus novelas, a sus casi 80 años tuvo que soportar una calumniadora campaña contra su persona, lanzada desde Praga y vociferada frívolamente por la prensa del mundo entero. Esas experiencias, que discretamente deja entrever en *Un encuentro*, hacen de él un pensador libre que defien-

Estamos ante uno de sus libros más lúcidos, una muestra de su talante libre de toda fe, ideología o imposición

de al hombre y su camino hacia la independencia interior y la ilustración.

¿Por qué este título? Porque para hablar de lo que íntimamente le interesa, Kundera convoca en sus páginas a los creadores a los que siente más cercanos. Así desfilan por el libro pintores como Francis Bacon, novelistas como Juan Goytisolo, Céline, Philip Roth, Carlos Fuentes, García Márquez o Curzio Malaparte, o músicos como Stravinski, Xenakis o Janáček, referente insoslayable en todos los libros de ensayo de Kundera. En estos encuentros, Kundera aborda los grandes temas que le ocupan al final de

su vida: la identidad y el exilio, la falsedad y la traición, la memoria y el olvido, los vivos y los muertos. Siempre desde la peripecia del individuo, el único que para Kundera tiene valor, el hombre ínfimo ante la historia y sus poderes, ante las limitadoras identidades colectivas, ante las religiones y las ideologías.

El exilio como invitación a la libertad

Desde que se exilió en París, Kundera ha dedicado más de un ensayo, a menudo incorporado a sus novelas, al tema del extranjero, ese ser que parece siempre venir del

más allá. En el presente libro el autor evoca a la poeta checa Vera Linhartova que habla del exilio como de una vivencia liberadora. Y se pregunta si Linhartova, escribiendo en francés, es aún una escritora checa. No, contesta. ¿Se ha convertido en una escritora francesa? Tampoco. Linhartova –y Kundera– está más allá de las identidades. Como Chopin, Nabokov, Beckett, Stravinski o Gombrowicz. De hecho cada cual experimenta el exilio a su manera inimitable; y para el escritor al que no ata nada, la elección de la lengua en la que escribir es una muestra irreducible de libertad. Anteriormente Kundera dedicó al tema del extranjero capítulos de sus novelas *La insoportable levedad del ser* y *El libro de la risa y el olvido*, y una novela entera: *La ignorancia*.

Si los exiliados hacen suyo el país de adopción, ¿quién es extranjero? Lo es Oscar Milosz, ese poeta lituano en lengua francesa, cuyos versos deslumbran a Kundera pero a quien un defensor de lo identitario, en este caso André Gide, le excluyó de su antología de la poesía francesa diciendo que “su poesía no es francesa”. Según Kundera, Milosz representa “la intocable soledad de un extranjero”.

La soledad de los olvidados

Francia ha permitido que no sólo Milosz, sino también Anatole France, uno de sus grandes clásicos, cayera primero en desgracia y luego en el olvido por razones ajenas a su valor literario. Kundera cuenta que poco después de su llegada a Francia, en una reunión mencionó el nombre de France y acto seguido el escritor rumano Cioran se inclinó hacia él para susurrarle: “¡No pronuncie jamás aquí este nombre en voz alta si no quiere convertirse en la comidilla de la burla general!” ¿Por qué? Pues porque en un país que se enorgullece de su revolución, un escritor que la analiza críticamente es digno de menosprecio. Kundera demuestra que al propio Cioran en Francia, su país de adopción, los intelectuales le pusieron en la lista negra por culpa de sus flirteos juveniles con el fascismo rumano.

Para Kundera la desmemoria es un mal, pero la memoria utilizada

Tan ensayista como narrador

Milan Kundera nació en 1929, hijo de un músico. En los años 60 se dio a conocer en su Checoslovaquia natal con un libro de relatos, *Amores ridículos*, y la novela *La broma*. Tras la invasión soviética de 1968 las autoridades comunistas le prohibieron publicar. A mediados de los 70 se exilia en Francia y publica *La despedida* y *La vida está en otra parte*. Y, en los 80, *El libro de la risa y el olvido* y *La insoportable levedad del ser*, novelas que abrieron los ojos a los occidentales sobre la verdadera naturaleza del comunismo. En sus novelas más recientes, *La inmortalidad*, *La lentitud*, *La identidad* y *La ignorancia*, analiza distintos fenómenos filosóficos y sociales con su característico humor. Ha escrito una obra de teatro, *Jacques y su amo*, en homenaje a Diderot. Kundera no ha dejado nunca de escribir ensayo, que complementa sus novelas de ideas: *El arte de la novela*, *Los testamentos traicionados*, *El telón* y el texto que reseñamos, *Un encuentro*, le han convertido en uno de los ensayistas más prominentes y seguidos del mundo. **M.Z.**

PATROCINADO POR



como arma de castigo, convertida en mítica transparencia obligada, resulta igualmente dañina, pues aboca a una generalizada indiscreción. Otro tema hecho novela, esta vez en *La inmortalidad*.

El brillo blanco de la sonrisa americana

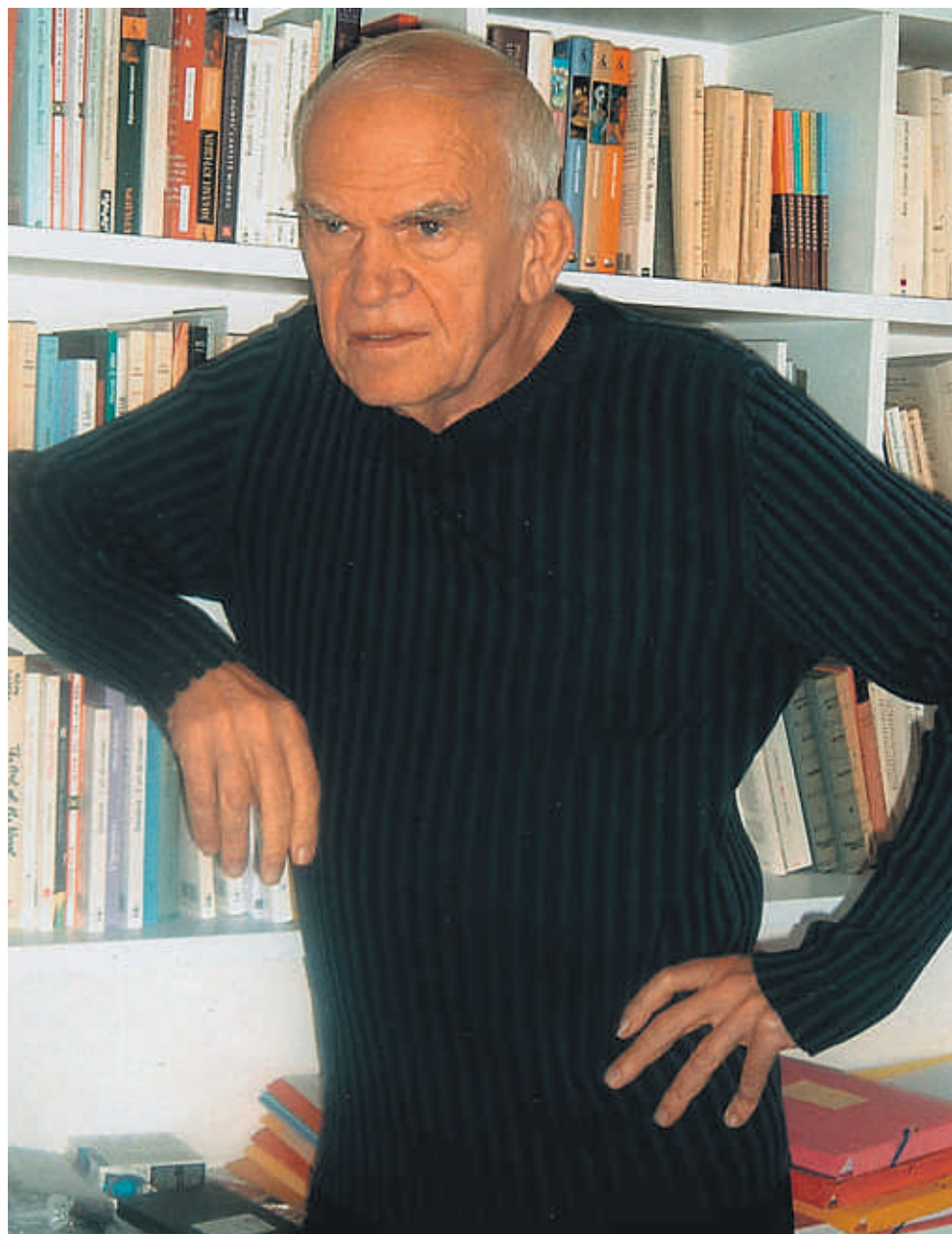
En las últimas páginas, Kundera analiza la novela *La piel* de Malaparte. Su tema es Europa, sometida primero por el nazismo, luego liberada –liberada y ocupada– por EE.UU. y la URSS. La Europa que había considerado su cultura como modelo para el mundo, tras su liberación, empieza a sentirse pequeña ante una América luminosa y omnipresente. Ese cambio en la propia percepción de los europeos, el europeo cansado y escéptico, vencido y culpabilizado que se dejó cegar por el brillo blanco y virtuoso de la sonrisa americana, interesa tanto a Malaparte como a Kundera.

Tras la guerra ya no se combate por el futuro sino por el pasado: cuando los comunistas italianos fusilan a los jóvenes fascistas o cuando los americanos tiran bombas de fósforo sobre Hamburgo, la batalla se ha trasladado al *campo de la memoria*. Kundera dice que hoy ya sa-

bemos que “cuanto más se alejaba Europa del final de la guerra, más proclamaba como un deber moral convertir los crímenes pasados en inolvidables. Y a medida que pasaba el tiempo, los tribunales castigaban a personas cada vez más viejas, regimientos de denunciantes invadían la maleza de lo olvidado y el campo de batalla se alargaba hasta los cementerios”. Hace unos meses, Kundera mismo fue víctima de semejante pelotón.

Si Kundera comienza su libro hablando de los vivos, de su escasa originalidad y su patético parecido físico a los retratos de Bacon, *Un encuentro* concluye con una reflexión sobre los muertos. En comparación con los vivos, los muertos tienen una absoluta superioridad numérica: “Seguros de su superioridad, se burlan de nosotros, se burlan de esa pequeña isla de tiempo en la que vivimos, de ese minúsculo tiempo de la nueva Europa la cual nos muestran en toda su insignificancia, toda su fugacidad.”

Al terminar *Un encuentro* constato que Kundera, ni francés ni checo, es uno de los mejores ensayistas actuales y que este es su libro de ensayos más bello y más lúcido, más mimado y personal. |



El escritor Milan Kundera regresa con un sobresaliente libro de ensayos

EFE

Latidos

Locos por Anita

SERGIO VILA-SANJUÁN

Una agradable cena en casa de los editores Blanca Rosa Roca y José Sanclemente en compañía de varios colegas me dio la oportunidad de hablar un rato con Maha Akhtar, la autora homenajeada, de quien Roca Editorial acaba de publicar su autobiográfico *La nieta de la maharani*. Un libro interesante y variado porque la vida del personaje lo es: nacida en el Líbano, educada en Inglaterra, asentada en EE.UU., trabajó varios años como asistente personal del mítico presentador televisivo Dan Rather y asistió a su caída por no haber contrastado una información falsa sobre Bush. Cuando, ya mayor, tuvo la necesidad de confirmar algunos datos sobre su pasado, topó con que su madre le confesaba que no era hija de quien siempre había tenido por padre –un tipo tiránico– sino producto de un flirt juvenil con Ajit Singh, hijo de Anita Delgado, la bailarina española que se convirtió en la quinta esposa del maharajá de Kapurthala y vivió con él dieciocho años una vida fabulosa a los pies del Himalaya, hasta el divorcio y el retorno a Europa, acompañada de un atento secretario personal. Anita falleció en Madrid en 1962.

Maha Akhtar ha confiado en los testimonios de su madre y de su tío pero no ha conseguido contrastarlos ni documentalmente ni con una prueba de ADN; sin embargo la historia resulta plausible y su voz suena sincera. El libro, escrito en inglés, ha tenido su primera edición en España, donde el nombre de Anita Delgado está resultando talismánico.



Anita Delgado

PLANETA

La primera persona que siguió el rastro de esta bailarina malagueña desde el Madrid de 1906 hasta el principado de Kapurthala fue Elisa Vázquez de Gey, una profesora gallega que en 1988 conoció a Victoria Winans Delgado, sobrina de Anita, quien le abrió su archivo. Tras viajar a la India, Vázquez publicó en 1998 la biografía *Anita Delgado*, reelaborada en la novela *El sueño de la maharani* (2005) y ahora reeditada por Planeta como *La princesa de Kapurthala*. Pero fue Javier Moro, sobrino y ex colaborador de Dominique Lapierre, e investigador muy familiarizado con el

subcontinente asiático, quien brindó al personaje dimensión de best seller con su *Pasión india* (Seix Barral, 2005), basada en investigaciones propias, especialmente en los *Kapurthala papers* de la British Library. El libro de Moro, traducido a una veintena de lenguas, ha vendido un millón de ejemplares.

Ambos trabajos han despertado el interés de los productores: por la biografía de Elisa Vázquez se han pagado tres opciones de compra, todas caducadas por la complejidad del proyecto, según me cuenta su representante la agente Anna Soler-Pont (que también lo es de Maha Akhtar). El libro de Javier Moro entusiasmó a Penélope Cruz, quien con la idea de interpretar a Anita financió una primera opción, que además de con dificultades económicas topó con la posición adversa de algunos miembros de la familia del maharajá (“le han idealizado y no quieren verle como el déspota que era”, me dice Moro) y de la bailarina (que prefieren la versión “autorizada” de Vázquez a la de Moro). Esta opción también caducó y los derechos los tiene ahora el productor catalán Luis del Val, quien quiere en el proyecto, además de a “Pe”, al director Shekar Kapur. Anna Soler-Pont postula la creación de un tándem Moro-Vázquez para concentrar energías, mientras que el autor de *Pasión india* minimiza problemas, ya que “nadie puede impedir que la historia de Anita se rueda, según mi libro, y en la India”.